

# PAMPA

Visión coreográfica

en forma de Sinfonietta Romántica Criolla

en un Prólogo y cuatro momentos.

de Juan Francisco Giacobbe

*Sinfonietta Romántica Criolla*  
*para Conjunto de Cuerdas - opus 24*

---

## PERSONAS

La Pampa.  
El Ombú.  
Las Siete Doncellas de los Pastos Nuevos.  
Los Siete Pájaros de los Cielos Libres.  
El Criollo.  
La Criolla.  
Los Criollos.  
Las Criollas.  
El Patrón Bastonero.  
Las Damas y los Caballeros de “El Cuando”.  
Los Negros del látigo.  
Los Criollos del Recuerdo.  
La Noche.

En la llanura argentina, en tres tiempos diversos de tres siglos y con personajes que perduran en ellos.

## PRÓLOGO

Es el momento histórico en el cual los elementos aborígenes están en sí mismos.  
Virginidad de mundo en la sombra.  
Grandes figuras silenciosas en dilatados espacios que dan al infinito.  
Al principio La Pampa –joven, solemne y tierna- rodeada de las Siete Doncellas de los Pastos Nuevos, se incorpora saliendo de su manto de llanura no roturada.  
Anda entre la vigilia espinuda de los cardales y se acerca al Ombú, que está custodiado por los Siete Pájaros de los Cielos Libres.  
Del tronco soberbio, salen primero dos manos, luego dos brazos potentes y el Querandí, símbolo arcaico del árbol, sale con la fuerza trágica de lo primitivo en el cuerpo y en toda su expresión.  
En ofrecimiento enlaza un silencio de defensa y amparo en el misterio en el misterio a la Pampa y el Ombú. A lo lejos, en una luz de aurora, con una chatura de pirca, un rancho de paja y una cruz cimera, se planea una ciudad. La luz aumenta e irrumpe en la escena la aparición criolla.

---

## PRIMER MOMENTO

### “De ayercito nomás . . .”

Entra El Criollo, que es ancla (por lo que tiene de inmigración) y que es caballo a la vez (es decir que es quedarse y andar; que es parte conquista y en parte conquistado) eufórico y arriesgado con otros criollos.

.-Entra La Criolla, que es casa y que es espiga no sembrada aún, también ella asomada a la lucha y al peligro, con sus criollas.

Y como <sup>ambos</sup> son búsqueda y expansión en sus símbolos compactos, buscan y se expanden por la espaciosidad de la luz sin horizonte.

.-El Criollo y los suyos, encuentran a La Pampa escondida y la cierran gozosos, en un círculo de danza.

La Criolla y las suyas encuentran al Ombú acogedor y lo cierran también en un círculo de danza.

Un momento de ebriedad triunfante recorre las rondas conquistadoras. De pronto desde el centro de los círculos opresores, La Pampa y El Ombú forcejean por librarse.

.-Rompiendo el círculo mágicamente humano que los aprisionan, salen desconcertados y se abrazan en una danza de dolor y de desesperanza. El hondo sentido patético que fluye de ellos, se desparrama hacia la gente, que poco a poco, se aúna en un solo sentimiento de lejanías y de imposibles, mientras Pampa y Ombú tratan de llevar a todos hacia el seno de sus íntimos misterios.

Pero El Criollo se libra del artilugio y comienza a revolear en el aire su poncho y aniquilando el encanto hace desaparecer, violentamente a su gente en medio de una sombra subitánea.

.-Quedan solos y careados en un encuentro de sorpresa El Ombú y La Criolla, La Pampa y El Criollo en una luz mermada. Una antigua ternura de una rara penetración los conmueve.

El Ombú llama a sus brazos a La Criolla, que lenta y ajena en sí misma, va a reposarse en las garras de las raíces.

La Pampa envuelve al Criollo en su amplitud y lo adormece.

Y el silencio pacífico lo absorbe todo.

.-Con una reacción subitánea El Criollo y La Criolla se libran de su sometimiento.

Una danza de encuentros y de desuniones, de persecuciones y de fugas se enreda y se entrelaza con la aparición de los triunfos alternados. Luego La Pampa llama a sus cardos, cerca al Criollo y lo aprisiona; El Ombú llama a sus lianas y aprisiona a La Criolla. Los dominadores de antes están reducidos y forcejean por salir, pero La Pampa y El Ombú triunfantes, salen a bailar una danza de gozo; aquella acompañada por Las Sietes Doncellas de los Pastos Nuevos, y éste, por Los Siete Pájaros de los Cielos Libres. Es un momento de encanto triunfante.

.-Pero El Criollo rompe, con el vigor de su violencia las ligazones de espinas y a fuerza de rebencazos comienza castigar a todos, que desaparecen en una fuga misteriosa, menos La Pampa que queda reducida en el desmayo bajo su rebenque. En la desaparición, El Ombú se ha tragado, dentro de su tronco, a La Criolla. La soledad, un poco siniestra vuelve sobre la extensión, mientras busca afanoso El Criollo, entre las sombras vacías, a su Criolla.

Pero la búsqueda se resuelve en nada.

De pronto un rayo abre la entraña del Ombú y le devuelve, desmayada a La Criolla.

El asombro anula al movimiento y la oscuridad total acaba la escena.

## SEGUNDO MOMENTO

### "Estilo del gaucho ausente"

#### LAS AUSENCIAS

Ahora El Criollo y La Criolla están en su rancho, que es una gran puerta abierta hacia los caminos, y un alero, que sostiene todo el peso de intemperies.

La noche es nueva y limpia en el cielo.

La Criolla está, en su traje talar y sus trenzas prietas y largas, como un monumento de la espera, sentada en medio de la puerta abierta y bajo el cobertor del alero.

El Criollo, apostado en la pirca sucinta, como echándose hacia todas las lejanías de los campos sin huellas aún.

Un estatismo de expectación solemne se perfila y se conduele de todo.

.-Pero desde las sombras sin rumbos, sigilosas, se deslizan por las pircas, Las Siete Doncellas de los Pastos Nuevos, y por detrás del rancho Los Siete Pájaros de los Cielos Libres. Las unas traen La Pampa; los otros al Ombú.

Muro los pastos y muros las aves, separan los amores del Criollo y La Pampa y del Ombú y La Criolla, por eso, a través de la separación baja de aquellos, ensayan su idilio solemne y ritual como una ceremonia atávicamente sagrada.

Luego los pastos desaparecen y los pájaros también. El Criollo levanta La Pampa sobre la pirca y la coloca, como un símbolo de adoración en el corazón del patio; El Ombú se desliza sobre el muro y se coloca como amparo y sostén del rancho.

Después, las parejas encontradas siguen el camino del rancho que continúa con su puerta abierta en la espera. Entran íntimamente y la puerta se cierra, sola, como un símbolo del recogimiento.

Lentamente en la noche nueva El Ombú florece y en medio de los pastos, dorada, se consolida una espiga.

## TERCER MOMENTO

### Ya se está bailando "El Cuando"

Más tiempo en el tiempo.

Ya está el salón, y en medio de él, el Patrón-Bastonero (que es algo de allende el mar y algo de tierra adentro, pero que es más que nada el nuevo hombre social) que ordena, combina y rige, en su mando de bastonero, las nuevas parejas ciudadanas.

Toda La Colonia está bailando "El Cuando".

Soplos de una Europa confiada y evadida, transplantan un estilo de corte, y la pomposidad compuesta se asocia, en la fiesta, a la sencillez doméstica. Obsequiosidad de minué, mechada con intromisiones de "huella", se alternan bajo el brillote las candelas y el relumbrón de las cornucopias. El lujo policromo da un tono de felicidad consentida a la vida.

El Criollo y La Criolla, están solos en un estrado; ella ya casi toda espiga, él con mucho de rancho solitario.

Cuando entran a bailar, toda la danza se vuelve agreste y campera, remozada y cordial.

Y es mientras están danzando ellos entran intrusos, con sus gestos, sus trajes y su drama en un descuidado abandono La Pampa y El Ombú.

La fuerza patética que traen, transforma la danza, torciéndola hacia una sensibilidad profunda y arcaica, sin descomponer la línea ciudadana del canto.

Una simpatía de anhelos hace que El Criollo y La Criolla así como las demás parejas, se sientan arrastrados a cambiar estilo. Y la danza con inflexiones de tierra antigua se coordina.

Pero El Patrón-Bastonero, reimpone la danza solemne de antes y la cortesanía ciudadana vuelve a primar en el salón.

Despide con una autoridad obedecida a los dos elementos de la llanura y poniendo los símbolos de la ciudad (peinetón y mantilla; chorrera y levita) a La Criolla y El Criollo los conduce hasta el medio mismo de la danza.

La sombra cae sobre la humillación de los símbolos y el triunfo sagaz del Patrón-Bastonero.

### **CUARTO MOMENTO**

#### **Bailando llegó la noche**

Ya es la fiesta de la estancia en el atardecer transparente.

En la paz del aire florecido, resuena la danza agraciada en los remolinos de las faldas camperas y en el ritmo soberbio de la bota de potro. Provocaciones y respuestas de desafíos danzantes van y vienen entre El Criollo y los amigos jocundos.

De pronto algo misterioso desde adentro, pasma la danza como una aparición fatal.

El alma de La Pampa aparece con la fuerza telúrica del principio, salvaje y tremenda.

Luego son Las Siete Doncellas de los Pastos Nuevos, desgarradas y harapientas que entran. Y después El Ombú con su alma trágica y abismal, y más tarde Los Pájaros de los Cielos Libres, heridos. Entran todos en un orden de ascendente rebelión dolorida.

Se postran a los pies del Criollo y La Criolla, y arrastran su drama sin consuelo por la tierra ya herida de huellas y cicatrizadas de surcos.

Un patético llamado de las edades sin retorno, de los antenados sepultados y las eras sin rostro, entra en el corazón del criollaje, y un enlace de defensa y de amparo los estrecha en la danza consolada.

Pero desde la cima de un grito llega la autoridad del Patrón-Bastonero que viene con sus Siete Esclavos Negros reforzados por grandes látigos.

Con un castigo directo, apartan a las figuras de los elementos de los criollos, pero éstos esgrimen sus dagas y se abalanzan sobre los castigadores.

Es una lucha desigual entre el látigo y la daga corta. Con una entrada certera El Criollo se abalanza sobre El Patrón-Bastonero y le clava el puñal en el pecho.

Con el filo de la puñalada se corta la escena en la sombra.

Ahora en la sombra total, los personajes iluminados por una luz secreta de drama, resolverán el dilema de sus destinos.

Primero de todos, pasa, huyendo en su fuga sigilosa y defensiva El Criollo que se va hacia rumbos de sombras.

Del lado opuesto, huyendo en una visión aterrada, llega y pasa La Criolla que va buscando las rutas del azar.

Siguiéndole las huellas, pasa El Ombú, desconsolado en un viento de infortunio, y en un ángulo la alcanza, y se unen en un aparejamiento sentido.

Última, siguiendo las huellas del Criollo, va en su desesperación La Pampa, y en un punto opuesto al del Ombú y La Criolla, el dolor le ilumina al Criollo.

El encuentro reúne a los cuatro prófugos en un concierto de manos. Grandes sombras perseguidoras obsesionan la escena.

El terror y el amor los une y los defiende.

Súbitamente, alto, en el fondo de la sombra, aparece El Patrón-Bastonero, con su cara dominadora y espectral y el puñal clavado en el pecho, con una autoridad que viene desde más allá de la muerte.

Llega con una rigidez potente y empieza a desgarrar la unidad apretada de los amantes.

En una lucha impetuosa pero soberbia, envía violentamente, hacia los cuatro ángulos de los vientos, y uno a uno, ruedan hacia la sombra que los absorbe.

Después, solo, en medio de la escena, hace un llamado de manos autoritario.

Un ritmo tímido de danza recordada nace en la sombra.

La danza del “entonces”, la del comienzo, vuelve a aparecer en su corte festivo y resuelto, pero ya no es la vida criolla la que danza, sino la vida del recuerdo, y todo se mueve a través de un automatismo inexpresivo aunque todo es igual que antes.

En un punto preciso todo se paraliza y empieza a retroceder ante algo profundo que llega.

Enfrentándose con El Patrón-Bastonero que queda último, aparece El Ombú, encabezando una procesión lenta y compacta de Los Pájaros de los Cielos Libres, que traen, muerta, en andas, como en un sarcófago de brazos a La Criolla.

Del punto opuesto aparece también ritual la Pampa, encabezando la procesión de las Doncellas de los Pastos Nuevos que traen en un sarcófago de brazos al Criollo muerto.

Con una imponentia profunda dejan los cuerpos sobre la tierra y, Pájaros y Pastos se van, mientras El Ombú y La Pampa, cobijan bajo sus mantos, con un amor de misterio eterno, al Criollo y a La Criolla.

Una gran paz comienza a ampliarse e el aire. Y como un milagro del sacrificio, sobre el cuerpo del Criollo muerto en la Pampa se alza una ciudad moderna, y sobre La Criolla muerta al amparo del Ombú se dilata una riqueza de espigas.

Una gratitud de cumplidas alturas flota en el espacio fecundado, y La Noche, renovada de astros, viene a cerrar, con gesto ritual, el espectáculo.

*FIN*

---